

REPERTORIO AMERICANO

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XXXI

San José, Costa Rica **1936** Jueves 21 de Mayo

Núm. 21

Año XVII — No. 757

SUMARIO

Botticelli, el platónico	Mercedes Borrero	La ruta de la integración latinoamericana	Antenor Orrego
Los caporales redentores en nuestra América	Juan del Camino	¿Qué hora es...?	Miguel de Unamuno
Más cruz	Max Jiménez	Salud mental del pueblo	Jesús Zavala
Bernard Shaw (y 3)	Pedro Henríquez Ureña	Elogio de la provincia	A. H. Pailais, Pbro.
Noticia de libros	Enrique Espinoza	Tres glosas	Arturo Serrano Plaia
Trotsky y Romain Rolland	León Trotsky	Letras españolas contemporáneas	Pedro Juan Labarthe
León Trotsky le contesta a Romain Rolland		Eusebia Cosme	

Hace muchos años, un pintor amigo mío, torturado respecto al camino que había escogido, me hizo una pregunta acerca de su arte.

Sorprendida por aquella confianza inesperada, de esencia tan íntima y que unas relaciones relativamente superficiales no justificaban en modo alguno, le contesté:

—Creo que únicamente el trabajo y la tenacidad te llevarán a conseguir resultados brillantes, tales como los deseas. Pero, sólo la Magia podrá impartir a tus creaciones una inspiración de esencia divina. Porque debes llegar a captar esta verdad, si quieres realizarte algún día: el Arte verdadero no es más que Magia Blanca.

Estas dos palabras, "inspiración divina", nos recordarán inmediatamente las teorías tan puras de la estética platónica.

Muy conocida es la famosa "Parábola de la Caverna", en la cual el filósofo griego del siglo IV antes de Cristo trata de explicar a la vez los misterios del mundo visible y los misterios de las Artes plásticas. Los hombres, para Platón, no son más que prisioneros encadenados en el fondo de una cueva, vueltos de espaldas a la entrada de la misma, de tal manera que sólo pueden ver lo que sucede frente a ellos. Sobre un muro elevado situado a la boca de la gruta, y por lo tanto, detrás de los prisioneros, pasan y vuelven a pasar seres oprimidos bajo el peso de grandes fardos. Los hombres encadenados no pueden percibir a aquellos seres que circulan detrás de ellos; sólo ven las sombras y los reflejos de los mismos que se agitan fantasmagóricamente sobre las paredes de la gruta. Y los pobres prisioneros, en su ignorancia, toman aquellas sombras por la única realidad.

Entre todos los seres humanos, el filósofo y el artista son los únicos capaces de liberarse de los lazos que les aprisionan. Y son ellos, por consecuencia, los que pueden llegar a percibir el mundo verdadero, del cual el vulgo

Botticelli, el platónico

Por MERCEDES BORRERO

= Envío de la autora. La Habana. Abril, 1936. =

Para Ramón Loy



Botticelli

Madera de Max Jiménez

no ve más que las sombras turbias y fugitivas.

Estas realidades "verdaderas" con las cuales establece contacto el filósofo, son las Ideas. Pero, en tanto que la filosofía moderna —por lo menos en Occidente— considera las ideas como simples abstracciones de nuestro espíritu, Platón afirma por lo contrario que las ideas tienen una existencia propia, verdadera, real.

Y por un encadenamiento especial, que el filósofo denomina la "dialéctica", el hombre de ciencia y el artista deben llegar a contemplar, en el mundo moral, la Idea de lo Bello, la Idea de la Justicia, la Idea de la Bondad, en toda su magnificente irradiación.

Estas ideas, fuertemente jerarquizadas, están dominadas, o mejor dicho, coronadas, por la Idea

del Bien, que, en el mundo metafísico, desempeña un papel análogo al del sol en el mundo sensible.

En otras palabras, el Artista, para Platón, es un vidente que, por una sutilísima transmutación del espíritu, sondea los Planos Divinos, de los cuales reproducirá los aspectos interiores sobre el plano estético.

Fácil nos será comprender las estrechas relaciones que existen, como lo afirma Platón, entre el Arte y la Magia. Para él, el Arte es Magia Blanca. Es decir, elevación del alma humana sobre el plano trashumano: superación del Yo, en una palabra.

Después de haber establecido contacto con esta teoría de un Idealismo trascendental, vamos a examinar los resultados prácticos a los cuales llegó un maravilloso artista que adoptó esta filosofía, sin que hasta ahora hayamos podido captar las razones secretas que lo indujeron a ello.

Expuesta suscitadamente la doctrina platónica del Arte, vemos que el "Filósofo Divino" considera que la creación plástica es, de hecho, un acto mágico. Si la Parábola de la Caverna sabe explicarnos claramente el proceso mágico del Arte, ha sido preciso esperar más de veinte siglos para ver a un hombre de genio transportar sobre el terreno práctico la teoría de Platón. Es cierto que todos los artistas, de una manera inconsciente, practican la magia; pero la obra de Botticelli está saturada de un interés verdaderamente único, porque fué científicamente, con todo conocimiento de causa, que el pintor toscano contrajo consigo mismo el compromiso de hacer revivir, en pleno siglo XV italiano, las magníficas teorías del filósofo griego.

Se ha dicho en toda ocasión que el arte de Sandro Filippippi es de una comprensión muy delicada. El espíritu de este gran maestro es, debemos confesarlo, de una complejidad que puede desorientar de momento a los no advertidos, pero, una vez que hemos podido precisar las líneas generales de la doctrina platónica,